

EL DIALOGO ETERNO

¡MÁS!

El pasado. — ¿Otra vez me despiertas? ¿qué se te ofrece?

El presente. — ¡Quiero más!

El pasado. — ¿Más que?

El presente. — Más libertad, más dignidad, más felicidad.

El pasado. — Pero ¿qué locura es esa? ¿No te he dado lo suficiente ya?... Todas mis conquistas, ¿no te satisfacen? ¿No puedes marchar por los caminos por los que tan bien me desenvolví? ¿No conoces los sacrificios que mis hijos hicieron por tí?

El presente. — Sí, los conozco; pero sus frutos no me bastan. Necesito más...

El pasado. — ¿Más? ¿Cómo puede ser eso? ¿Has enloquecido entonces? ¿Qué puedes pretender?

El presente. — Aire. Espacio. Allí donde tú vivías yo me ahogo. Mis pulmones sienten la necesidad de ensancharse. Mis pies están entorpecidos por los laureles de que te enorgulleces. Estoy cansado de mirar desde tus cumbres y quiero subir más arriba, pues adivino otros espectáculos a los que desde aquí no alcanzo. Siento hambre, pero de otros manjares distintos a los que me has servido; pero deseo beber en otras fuentes más tumultuosas y frescas que las tuyas.

El pasado. — ¿Me rechazas, pues?

El presente. — No. Te completo.

El pasado. — Pero, ¿cómo? ¿No son sa-



DIBUJO

DE

AGUERRE

LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

INDICAMOS a nuestros lectores uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la **Farmacia Rey**, 25 de Mayo 397 tiene ese preparado y es de muy poco precio.



SEÑORA: NO PIERDA SU TIEMPO

Si desea un producto de belleza, de calidad o de precio razonable visite a

PEINADOS CHEBI

el establecimiento que cuenta con el más amplio surtido en perfumería y artículos de belleza.

18 DE JULIO 1232

U. T. E. 85915

(Ex local de la Confitería Americana)

bios mis libros, inmejorables mis instituciones, mis progresos evidentes, mis hombres heroicos y fecundos?

El presente. — Sí, lo fueron. Hoy todo eso ha envejecido.

El pasado. — Pero la verdad...

El presente. — La verdad también envejece. No hay nada inmutable.

El pasado. — ¡Blasfemas!

El presente. — Puede ser. No estoy muy seguro de la corrección de mi lenguaje. A ti también te decían que blasfemabas cuando querías abrirte paso.

El pasado. — La vejez es augusta; hay que respetarla.

El presente. — De acuerdo; pero siempre que no pretenda imponer sus arrugas a los jóvenes.

El pasado. — ¿Te rebelas, pues?

El presente. — Te he dicho que quiero vivir.

El pasado. — No te comprendo.

El presente. — Ya lo sé. No me comprenderás nunca.

El pasado. — ¿Y si no te diera lo que me pides?

El presente. — Me lo tomaría. Tengo los brazos frescos y en ellos los músculos se hinchaban como retoños en las ramas nuevas.

El pasado. — ¡Me asustas!

El presente. — No ironices. Demasiado sé que me temes. Te cuesta mucho hacerme sitio; pero no tendrás más remedio.

El pasado. — Déjame dormir.

El presente. — Eso mismo: duerme, duerme, y no despiertes.

me, y no despiertes.

El pasado. — ¿Para apoderarte con menos riesgo de lo que poseo? Obras como un bandido. ¡Me robas!

El presente. — Te heredo. Lo que pretendes guardarte, me pertenece. Acuérdate de los griegos: "la vida es una antorcha que nos vamos pasando de mano en mano." Tú supones que la antorcha debe apagarse en la tuya.

El pasado. — ¿Insistes aún? ¿No te he dado ya lo suficiente?

El presente. — ¡No! Me es imposible digerir tus piedras. La vida es dúctil, tú eres rígido. Necesito de la esperanza; tú no puedes brindarme más que el recuerdo. Ansio construir mis templos; tú no tienes para ofrecerme, más que tus sepulcros!

El pasado. — Eres injusto; es por mí que existes. Si yo no te hubiera engendrado permanecerías aún en la región misteriosa de las sombras.

El presente. — No me interesa mi genealogía. Fuiste mi padre pero no eres mi amo. Además, tu paternidad no es razón suficiente: hubo algo en tí que te obligó a engendrarme, una fuerza más potente que tu voluntad a la que no podías resistirte. Lo que pretendes que es un mérito no es más que una ley.

El pasado. — No quiero discutir.

El presente. — Yo tampoco: ¡quiero más!

El pasado. — Eres insaciable.

El presente. — La culpa es tuya.

El pasado. — ¿Porque no me dejas en paz?

El presente. — Porque te resistes. A cada paso debo violarte para no detenerme. Todo lo que me has dejado debo trasladarlo, perfeccionarlo. No puedo vivir en tus moldes.

El pasado. — Y cuando te dé todo lo que me pides, ¿qué harás?

El presente. — ¡Pediré más!

El pasado. — ¿Y cuando consigas esas más?

El presente. — ¡Más, todavía...! La vida es impulso sin descanso. Hasta la muerte lo es. El astro solicita más espacio para su trayectoria; los sentidos más belleza para su extasis; el corazón, más amor para su latido. El Nirvana no es un absurdo: es una mentira. La vida palpita con una energía tan indomable en el infinito mudo y sin límites, pálido de estrellas. Llegar no es más que iniciar una ruta nueva sin tener tiempo, siquiera, para sacudir el polvo de las sandalias.

El pasado. — Yo descanso.

El presente. — Porque ya no eres. Fuiste un día. Hoy no te conservas en la memoria de los hombres sino por lo bueno y malo que te ha sobrevivido.

El pasado. — Tengo sueño: ¡déjame!

El presente. — Es lo que estoy desentando. Dame lo que te pido.

El pasado. — Quisiera saber cuando me dejarás tranquilo.

El presente. — ¡Nunca!

Alberto LASPLACES.